

Representaciones sociales en torno a la violencia según el relato retrospectivo de adultos residentes en la ciudad de Chillán, que estuvieron privados de libertad siendo jóvenes o adolescentes.

Social representations of violence according to the retrospective account of adults living in the city of Chillán, who were deprived of liberty as youths or adolescents.

ANDREA ALARCÓN SAN MARTÍN

Universidad del Alba, Chillán, Chile(apalarcon@udalba.cl)(<https://orcid.org/0009-0001-4387-4985>)

PAOLA ELGUETA ORTIZ

Universidad del Alba, Chillán, Chile(paelgueta@udalba.cl)(<https://orcid.org/0009-0002-3929-4109>)

LEIA FABRE ARAYA

Universidad del Alba, Chillán, Chile(lsfabre@udalba.cl)(<https://orcid.org/0009-0008-4583-9279>)

IRIS MARTICORENA NAVARRETE

Universidad del Alba, Chillán, Chile(ilmarticorena@udalba.cl)(<https://orcid.org/0009-0001-2610-5594>)

CARLA PARRA MONCADA

Universidad del Alba, Chillán, Chile(cgparra@udalba.cl)(<https://orcid.org/0009-0006-4677-445X>)

KEVIN VILLEGAS

Universidad del Alba, Chillán, Chile(kevin.villegas@udalba.cl)(<https://orcid.org/0000-0002-9783-3636>)

RESUMEN

Este artículo se origina en la observación estadística del aumento de la violencia asociada al delito de homicidio en Chile y su disminución en el mundo y a la mayor representatividad de imputados que fluctúan entre los 13 y 31 años de edad, siendo de interés conocer, cómo los jóvenes y adolescentes interpretan y piensan su realidad cotidiana. El objetivo fue comprender las representaciones sociales en torno a la violencia, elaboradas por adultos residentes en la ciudad de Chillán, que estuvieron privados de libertad siendo jóvenes o adolescentes. Fue realizada bajo el paradigma cualitativo, correspondiendo a una investigación de tipo transversal transeccional, con alcance analítico exploratorio descriptivo y un diseño fenomenológico. La unidad de información está constituida por 10 informantes claves, a quienes se les realizó una entrevista semiestructurada. El respectivo análisis de datos fue

realizado de acuerdo con la técnica semántica estructural propuesta por Sergio Martinic. Los resultados indican que el abandono materno, la violencia ejercida por el padre que era normalizada y la falta de apoyo de un adulto responsable contribuyeron a buscar y encontrar vínculos seguros en la pandilla, espacio en el que el descontrol emocional era normalizado. Los informantes presentaron una identidad deteriorada y a la vez una autopercepción positiva. Las conclusiones determinaron como elementos condicionantes con los cuales interpretan la realidad: al abandono materno, el dominio violento intrafamiliar paternal, una identidad deteriorada y una autopercepción positiva.

ABSTRACT

This article originates in the statistical observation of the increase of murder violence in Chile and its decrease in the world, associated to the greater representation of accused persons between 13 and 31 years of age, being of interest to know how young people and adolescents interpret and think their daily reality. The objective was to understand the social representations about violence, elaborated by adults residing in the city of Chillan, who were deprived of liberty as youths or adolescents. It was conducted under the qualitative paradigm, corresponding to cross-sectional research, with a descriptive exploratory analytical scope and a phenomenological design. The unit of information consisted of 10 volunteers who underwent a semi-structured interview, and the analysis was carried out according to Sergio Martinic's structural semantics. The results indicate that maternal abandonment, the father's violence that was normalized and the lack of support from a responsible adult contributed to seek and find safe bonds in the gang, a space in which emotional decontrol was normalized. Emotional control was regained upon deprivation of liberty. They presented a deteriorated identity and at the same time a positive self-perception. The conclusions determined as conditioning elements of the information on violence with which they interpret reality: maternal abandonment, paternal intrafamilial violent domination, a deteriorated identity, and a positive self-perception.

PALABRAS CLAVES:/ KEYWORDS

Representaciones sociales, autopercepción, identidad, adolescentes, violencia. / Social representations, self-perception, identity, adolescents, violence.

INTRODUCCIÓN

La comprensión de la violencia implica reconocer que ha sido definida desde diversas perspectivas disciplinarias, lo que ha dado lugar a múltiples enfoques sobre su significado y orígenes. La investigación científica ha abordado solo aspectos parciales de este fenómeno

extenso, como la víctima o el perpetrador por separado, sin considerar una visión integral. En este sentido, otro enfoque de interés es la edad del individuo involucrado, lo que lleva a la distinción entre violencia infantil, juvenil y adulta (Moya et al., 2020). También aparece asociada al delito de homicidio, el cual ha disminuido en el mundo, sin embargo, en Chile ha ido en aumento (Banco Mundial, 2023), y según datos del Ministerio Público, la mayor representatividad de imputados en esta dimensión se ubica entre los 13 y los 31 años de edad, aumentando en intensidad por el uso de armas de fuego (Nicolodi et al., 2021; Carvacho y Ruz, 2023).

Explicar las causas de la delincuencia juvenil ha sido un desafío permanente. El fenómeno de la delincuencia en la niñez y adolescencia es comprendido como un problema multifactorial que incluye factores sociodemográficos que presentan un alto índice de pobreza y marginación; factores familiares y por último, factores personales-psicológicos, en donde se encuentra el consumo de droga y abusos de distinta índole (Villanueva, 2018). Según un estudio realizado en Bélgica durante el año 2017, a estudiantes de entre 12 y 18 años, la delincuencia se explica por acciones guiadas por reglas morales donde lo que se considera correcto o incorrecto, está influenciado en gran medida por el entorno en el que se desarrolla el individuo (Cuervo et al., 2017) de esta manera, la violencia afecta la percepción y experiencia de la vida cotidiana (Becka et al., 2018) y en consecuencia la salud mental de los adolescentes, que puede pasar desapercibida a los ojos de sus adultos cercanos, tal como lo concluye un estudio realizado en el año 2011 en Kentucky, Estados Unidos el cual indica que la violencia de las bandas criminales puede tener efectos en la salud mental de los adolescentes, lo que varía según la exposición y las emociones experimentadas por los jóvenes en respuesta a ésta, lo cual no fue percibido por cuidadores, padres o empleados del centro comunitario al cual pertenecían (Kelly et al., 2012). En el año 2012, el Servicio Nacional de Menores, realizó un estudio sobre la situación de salud mental en adolescentes chilenos que cumplían condena. El resultado demostró que un 62% de estos adolescentes presentaban algún trastorno de salud mental como: trastorno disruptivo y trastornos asociados al consumo de droga (Maldonado, 2013). Aun así, los adolescentes no reciben una atención oportuna, existiendo lista de espera para ser tratados (Vicente 2012). Esta cifra se triplica en la población privada de libertad (Maldonado, 2013).

La concepción relacional amplia de la violencia se basa en entenderla como formas de relación social caracterizadas por la negación del otro, las cuales están determinadas por la socialización previa. De esta manera, los jóvenes de entornos violentos interaccionan en los ambientes familia, escuela y vecindario, viviendo experiencias que pasan a formar parte de los elementos que condicionan la información con la que construyen representaciones sociales. (Martín et al., 2016), (Martínez, 2016). Dentro de los elementos condicionantes del comportamiento agresivo y antisocial, se sitúa en primer lugar al seno familiar, poniendo singular hincapié a los hábitos y disciplinas en que se desenvuelve. La falta de reglas, un estilo de educación débil y un mal amparo del comportamiento, lleva a los jóvenes desde el primer momento de su desarrollo, a cultivar que es muy posible obtener una recompensa positiva a través de comportamientos hostiles, lo que conlleva a fomentar el poder y control de las situaciones. Esta forma de proceder se fomentará a lo largo de toda la vida, distinguiendo 4 importantes etapas: la primera relacionada con el contexto familiar; la segunda, asociada al inicio de la escolaridad donde se abre un nuevo entorno de relaciones; la tercera, en la etapa adolescente, donde hay mayor desajuste social y se tiende a buscar pares que estén en la misma postura; y la cuarta, la etapa adulta en la que acaba la recta del desarrollo antisocial (Viejo Almanzor, 2012).

En la interacción social, los jóvenes van simplificando su entorno, a la vez construyen su realidad y jerarquizan los elementos asociados a la violencia de la vida cotidiana. Elementos condicionantes de ésta como: justicia, relaciones con la policía, grupos de amigos, valores, normas morales y aspiraciones son jerarquizados, pasando a formar parte de su representación social (Agudelo et al., 2007; Moraes, 2007). “Doise (1978), afirma que es a través de la jerarquización o categorización cómo las personas adquieren una posición estable que les permite manejar las situaciones ambiguas e inciertas” (Cruz, 2006, p 45). Los hechos caracterizados por la violencia entre adolescentes y jóvenes han suscitado un importante debate en diferentes instancias, poniendo en relieve las tensiones, concepciones, opiniones y creencias que conforman este tipo de representaciones sociales (Ortega y Liloff, 2020).

A lo anterior, se le suma que el joven es etiquetado y excluido de los entornos libres de ésta, afectando su autoestima. La exclusión lo lleva a identificarse con una identidad violenta que es compartida por un grupo de pares que contribuyen a reafirmar el autoconcepto en torno al grupo (Martín et al., 2016). La estigmatización se puede definir como el proceso mediante el cual se etiqueta, estereotipa y discrimina a individuos o grupos en función de ciertos atributos, como la raza, el género, la religión o la clase social; es una forma de descrédito, ya que socava la identidad social, la reputación y la credibilidad de la persona estigmatizada (Link y Phelan, 2001), es un fenómeno social extendido que afecta a una cantidad significativa de jóvenes, especialmente aquellos que viven en la pobreza o en comunidades con altos índices de violencia. Puede adoptar diferentes formas, como la discriminación, la exclusión y el etiquetado, provocando sensaciones negativas en la autoestima, la identidad social y la salud mental de los jóvenes. Con lo anterior se facilita su perpetuación, al reforzar los estereotipos negativos reduciendo las oportunidades de interacciones sociales positivas (Callejas y Piña, 2005).

Para que haya presencia de una representación social en este caso relacionada con la violencia, debe ser construida social e históricamente a través de conocimientos colectivos, desde aquí los individuos interpretan la situación social, conformando un contra-modelo de comportamiento que guía la práctica. (Sautu, 2007, citado por González y Ortégón, 2021). De esta forma, las representaciones sociales tendrán significado en los grupos sociales donde se origina el intercambio de comunicaciones (González y Ortégón, 2021) y su carácter de social lo otorga la función que cumple la representación al interior del grupo y no quien la produce (Puello y Domínguez, 2019). En consonancia, las representaciones sociales refieren su concepto y teoría a como las personas interpretan y piensan su realidad cotidiana, partiendo del conocimiento social (Jodelet, 1986). Por ello, Moscovici las define como universos de opinión que pueden ser analizadas con fines didácticos y empíricos en tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud (Moscovici, 1979).

De acuerdo con los antecedentes recolectados en las primeras indagaciones teóricas, la presente investigación planteó los siguientes supuestos:

- 1.- La concepción relacional amplia de la violencia, se basa en entenderla como formas de relación social caracterizadas por la negación del otro. Las formas de relación social están determinadas por la socialización previa. Los jóvenes de entornos violentos tienen la oportunidad de desarrollar estas relaciones sociales en sus ambientes: familia, escuela y vecindario, y pasan a constituir los elementos condicionantes de la información con la que construyen representaciones sociales. (Martín et al., 2016; Martínez, 2016).
- 2.- Los jóvenes al interactuar socialmente, van simplificando su entorno y a la vez

construyen su realidad y jerarquizan los elementos asociados al fenómeno estudiado en la vida cotidiana. Condicionantes como: justicia, relaciones con la policía, grupos de amigos, valores, normas morales y aspiraciones personales se desarrollan en ambientes como: familia, vecindario y escuela, donde son jerarquizados, pasando a formar parte de su representación social (Agudelo et al., 2007; Moraes, 2007).

3.- El joven vinculado a la violencia es etiquetado y excluido de los entornos libres de ésta, afectando su autoestima. La exclusión lo lleva a identificarse con una identidad violenta que es compartida por un grupo de pares que contribuyen a reafirmar el autoconcepto en torno al grupo violento (Martín et al, 2016).

El presente estudio pretendió, a través de los componentes interpretativos de los entrevistados, comprender como estos adultos residentes en la ciudad de Chillán, que fueron privados de libertad siendo jóvenes o adolescentes, percibieron retrospectivamente la violencia en los ambientes donde se desarrollaron y cuáles fueron las representaciones sociales en torno a ella. Esta comprensión permitió que se identificaran los elementos que condicionaron la información, la jerarquización que dieron a éstos y que atributos desacreditadores de la estigmatización por ser jóvenes asociados a la violencia fueron percibidos por ellos, considerando que los atributos desacreditadores se refieren a las formas en que las personas con identidades estigmatizadas intentan desafiar o socavar las percepciones negativas y los estereotipos asociados con su condición de estigmatizados (Goffman, 2001).

En concordancia a lo anterior, los objetivos planteados fueron:

Objetivo General

Comprender las representaciones sociales en torno a la violencia, elaboradas por adultos residentes en la ciudad de Chillán, que estuvieron privados de libertad siendo jóvenes o adolescentes.

Objetivos Específicos

- Identificar los elementos condicionantes de la información, que, siendo jóvenes y adolescentes asociaron a la violencia, en los ambientes familiar, escolar y vecindario.
- Distinguir la jerarquización que, siendo jóvenes y adolescentes privados de libertad, atribuyeron a los elementos que condicionaron la información, que asociaban a la violencia, en el contexto familiar, escolar y vecindario.
- Describir los atributos desacreditadores de la estigmatización, percibidos al momento de ser joven o adolescente privado de libertad, en el contexto familiar, escolar y vecindario, en torno a la violencia.

MATERIALES Y METODOS

La presente investigación corresponde a una investigación cualitativa que tiene como propósito comprender las representaciones sociales en torno al fenómeno de la violencia según el relato retrospectivo de adultos residentes en la ciudad de Chillán, que estuvieron

privados de libertad siendo jóvenes o adolescentes. Los individuos interpretan y dan significado a los fenómenos de acuerdo a sus propias experiencias y contextos culturales por lo que se busca explorar la subjetividad de los participantes, para comprender como construyen y dan sentido a este fenómeno (Reichardt y Cook, 1986), corresponde a un enfoque de gran flexibilidad, que permite regresar a etapas previas, reconociendo con ello una realidad dinámica que facilita una investigación ajustada a las distintas subjetividades de los informantes claves (Hernández et al., 2014).

Es un estudio temporalmente transversal, recolectándose los datos en un solo momento y su alcance analítico es exploratorio-descriptivo, debido a que busca incrementar el conocimiento en torno a esta temática y describir las representaciones sociales en torno al fenómeno estudiado a través de los relatos retrospectivos de los informantes claves. En cuanto al diseño es de tipo fenomenológico, ya que la pregunta de investigación gira en torno al fenómeno de la violencia estudiado a través de la percepción de los informantes que comparten experiencias respecto a éste (Hernández et al., 2014).

Se tomó contacto con el Ministerio evangélico de restauración, casa de hombres y casa de mujeres, de la Fundación Eben-Ezer, ubicada en la Colonia Nro. 1782 Chillán, lugar en el que residen personas derivadas por los tribunales de justicia, que han infringido la ley, manteniendo consumo problemático de drogas y que voluntariamente acceden al tratamiento de rehabilitación. Realizada una reunión con la totalidad de los habitantes, se les planteó el objetivo de la presente investigación cualitativa solicitando su colaboración voluntaria a través de sus testimonios de vida. De esta forma, 10 personas, que fueron privados de libertad en su adolescencia o juventud, se interesaron en participar de la investigación, quienes leyeron y firmaron el consentimiento informado. El estudio adhiere a los principios éticos del código de ética profesional del Colegio de Psicólogos de Chile. Se garantizó a los participantes que su bienestar, libertad y dignidad serán prioritarios en la investigación y en el consentimiento informado que cada uno firmó se les dio a conocer que existe la posibilidad de retirarse si así lo estimaba. Lo anterior conforme al artículo 15 del Código del mencionado código de ética (Código de Ética Profesional, 1999).

Se llevó a cabo una pauta de entrevista para recolectar la información a través de entrevistas semi estructuradas para conocer la naturaleza del fenómeno a partir de las características y experiencias singulares de los sujetos. Se optó por la utilización de este tipo de entrevista dado que permite mayor flexibilidad en función del discurso del entrevistado, al tiempo que mantiene una estructura y directrices coherentes con los objetivos de la investigación, para así recolectar datos relevantes al fenómeno estudiado.

Este instrumento fue diseñado mediante categorías y subcategorías que permitieron conocer de manera directa los objetivos específicos de la investigación. La entrevista contenía 22 preguntas abiertas, las que respondían a las nueve subcategorías desprendidas de los tres principales objetivos a investigar, haciendo énfasis en los elementos que condicionan las representaciones sociales, su jerarquización y los atributos desacreditadores de la estigmatización de sujetos vinculados con la violencia.

Dichas subcategorías fueron fundamentadas desde la teoría de la estigmatización de Erving Goffman (Goffman, 2001) y los elementos condicionantes de la información de Sergei Moscovici (Moscovici, 1979).

Tabla 1: Pauta de entrevista semiestructurada. (<https://figshare.com/ndownloader/files/43979946/preview/43979946/preview.jpg>)

En cuanto a la validez asociada a las entrevistas, desde distintas perspectivas se abordaron rigurosamente la densidad ya que se recabó al máximo los detalles en cada entrevista, como el análisis de datos obtenido, se abordaron diferentes áreas de la vida del entrevistado, indagando e interiorizando en la información aportando profundidad. Paralelamente se buscó generar una influencia a nivel social con los resultados obtenidos de la investigación, con lo cual se hace aplicable y a la vez transparente ya que se explicó la metodología de la investigación y como se obtuvieron los resultados permitiendo la crítica y reflexión. También se informa sobre el contexto en el que se recopiló la información y se analizaron los resultados contextualizando la investigación, dando pase a la triangulación de las percepciones de las investigadoras para incluir diferentes perspectivas sobre el tema estudiado, lo que le otorga intersubjetividad y generatividad, ya que, las perspectivas fueron comprendidas llegando a consenso sobre las percepción de la violencia de los entrevistados que permitieron conocer cuáles eran las representaciones sociales en torno a esta, siendo pertinente ya que, buscó información que ha sido poco explorada. Al cumplir estos criterios se puede definir la validez del instrumento utilizado en la investigación, incluyendo su contenido, procesos y resultados (Hernández, et al., 2014).

El análisis de las entrevistas se realizó de acuerdo con el análisis de la semántica estructural de Sergio Martinic. Este tipo de análisis se basa en que el significado no se encuentra directamente en las palabras, sino que en las relaciones con los contextos e interacciones en las cuales se emiten, es el entorno social el que le aporta aquello. El objetivo del análisis estructural es describir y construir las unidades elementales que organizan estos significados para comprender sus relaciones y dinámicas en una situación de interacción comunicativa (Martinic,1992).

Las entrevistas semiestructuradas fueron respaldadas por grabaciones y posteriormente transcritas en Microsoft Word. Estas transcripciones fueron analizadas para atribuirle significado a los discursos, a través de la identificación de códigos fundamentales a modo de etiquetas de significado y descripciones (Fernández, 2006).

El sujeto se expresa a través de símbolos que se ven organizados en el discurso, por lo que a través de las frases entregadas por los entrevistados se obtuvo una realidad discursiva, desde la cual se desprenden una unidad de significado denominada código base y calificativo, con los cuales se crearon protocolos utilizando códigos y ejes semánticos; de esta forma se estableció una relación entre las categorías y los discursos (Martinic, 1992).

Los códigos base y calificativos son las estructuras mínimas de significado, pudiendo ser: palabras, frases, verbos y párrafos, los cuales se evidencian en sucesos, incidentes, acciones o conductas del entrevistado, producto de la influencia que ejerce la interacción social en él. Los códigos deben organizar el sentido de un discurso de manera implícita o explícita. Con los códigos del discurso se crean categorías detectadas en la importancia que el entrevistado señala en su entrevista, de esta forma se codifica el dato (Mella, 1998).

Las categorías se obtienen desde la revisión del discurso del entrevistado y desde el material expuesto, las cuales se cruzan en el cruce axial. Se cruzan dos ejes de calificación, resultando cuatro realidades nuevas que pueden o no estar presentes en las entrevistas. Este

tipo de análisis da la posibilidad de crear un supuesto para una posible categoría faltante, siempre en base a la información implícita de los discursos. La definición de categorías finaliza cuando ocurre la saturación teórica, es decir cuando los datos no aportan nueva información (Mella, 1998).

Finalmente, al relacionar las categorías entre ellas en el cruce axial, se obtuvo una visión general del análisis de la información, que confirmó o negó los supuestos de la investigación. Este tipo de análisis también permite explicar parte de la realidad no informada explícitamente en los discursos (Mella, 1998).

RESULTADOS

Los resultados se derivan de los datos recopilados a través del análisis semántico estructural, del contenido de las entrevistas semiestructuradas de los diez participantes, quienes tienen en común haber estado privados de libertad durante su adolescencia o juventud, compartiendo experiencias de violencia en esa etapa del ciclo vital.

Categoría: Jerarquización de los elementos condicionantes en torno a la violencia en la vida cotidiana

Esta categoría, permite conocer, por medio de sus interrelaciones, las condiciones comunes a través de su vida, desde las cuales los entrevistados otorgan sentido a la violencia y cómo se transforma en su cotidianeidad. Los entrevistados relatan con matices propios sus experiencias, pero llegan a variables que son transversales y que determinan sus prioridades a la hora de categorizar, predominando una figura materna despreocupada con respecto a sus hijos, sin que ningún otro adulto logre cumplir este rol. La ausencia materna es total, pues ésta abandonó la familia. Uno de los entrevistados refiere haberse quedado a cargo de la abuela, figura a la cual enfrentó desafiando a la autoridad, para posteriormente irse del hogar a vivir a la calle, predominando en los entrevistados el sentimiento de abandono. Al no ser recibidos por nadie, el adolescente decide abandonar el hogar, produciéndose un desarraigo desde la familia y haciendo su vida en la calle, en búsqueda de validación al interior de pandillas que utilizan la violencia como medio para obtener sus objetivos. En este espacio desarrollaron sus interacciones sociales, internalizando códigos que se basan en la sobrevivencia del más fuerte. El informante justifica sus acciones que lo llevaron a cometer delito y estar privado de libertad, en el hecho de no haber tenido a alguien que le impusiera normas desde niño, lo que refleja la ausencia de apoyo por parte de un adulto de la familia, en este caso, la madre. Esta ausencia de apoyo es reemplazada por la contención de la pandilla.

“Yo no tuve infancia muy buena, desde que tengo uso de razón mi mamá con mi papá se separó, mi papá fumaba droga, mi mamá por otro lado el alcohol, mi mamá no era drogadicta, pero era buena pa'l copete”.

“yo tengo recuerdos desde los 4 años, mi madre me golpeaba mucho, ella era alcohólica, ella salía y me dejaba encerrada o me dejaba encargada con el vecino”.

La violencia fue internalizada desde la infancia, en particular desde la despreocupación materna, que constituye un indicador que los orienta a que no existe vínculo seguro, por ende, el entorno les es agresivo y “hay que defenderse”.

La despreocupación por parte de la madre se asocia en la mayoría de los entrevistados al consumo problemático de alcohol o de drogas. Lo anterior, lo perciben como abandono materno que los hace interpretar “que no tuvieron infancia” y “se les abrió muy rápido la mente” debiendo hacerse cargo de su sobrevivencia, sin la madurez que les otorga el ciclo vital, posicionándose en los espacios donde se desarrollaban, a través de la pelea, una forma naturalizada de interactuar con el otro.

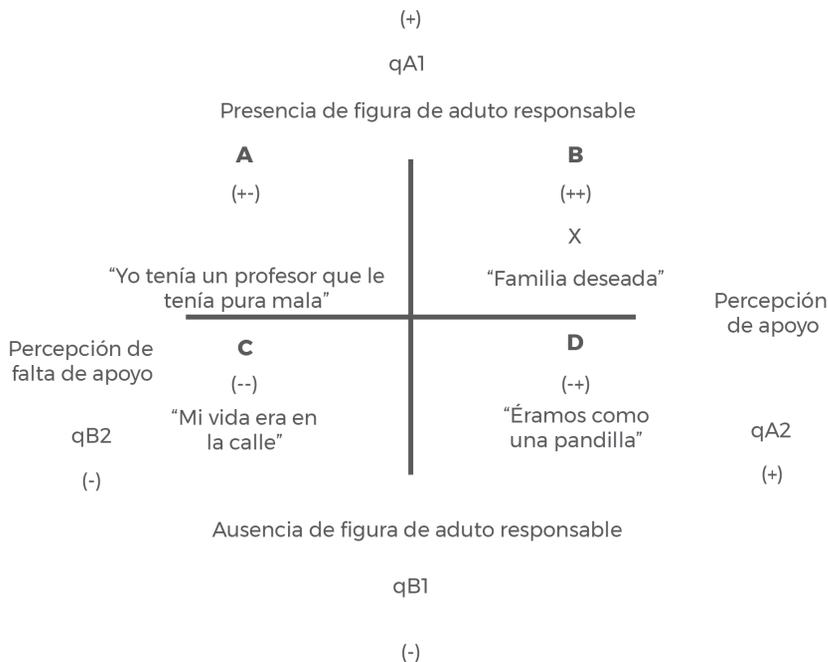
“Si poh, me sentía acogido por ellos, me hacían reír, me tiraban pa’ arriba, me subían a tota, pero a la hora que empezaban a tomar, yo igual empezaba a pescar los vasos y wa”.

“Ah!, ya, eran el Perno y el Pato, éramos tres no más. Éramos maldadosos, andábamos asaltando camiones de cigarro, me enseñaron muchas cosas”.

En el espacio donde se desarrollaba su vida se relacionaban con otros adolescentes y jóvenes en condiciones similares, pasando a ser la pandilla otro elemento condicionante del conocimiento social en torno a la violencia, mediante el cual jerarquizan e interpretan la realidad de la vida cotidiana.

En este contexto, la búsqueda de validación fue encontrada en grupos sociales externos a la familia, donde reconocieron a la autoridad y formaron lazos de lealtad, significando la realidad desde estos subgrupos contraculturales. Los entrevistados reconocen haber aprendido muchas cosas al interior de la pandilla, que influye en cómo jerarquizan sus creencias, naturalizando contravalores tales como beber alcohol desde niño, asaltar camiones de cigarrillo, portar “linchaco” o cuchilla para parecerse al líder, conductas que además les permitían ser validados en su contexto.

Figura 1: Cruce axial de códigos de calificación. Categoría: Jerarquización de los elementos condicionantes en torno a la violencia; Las abreviaciones y símbolos A, B, C, D corresponden a realidades nuevas o productos axiales y qA, qB a los términos o realidades de ejes de calificación. Elaboración propia, 2023.



El cruce axial de los códigos de calificación que se observan en la Figura 1, dieron origen a cuatro realidades teóricas o productos axiales. Estas nuevas realidades presentan la posible jerarquización de los elementos condicionantes en torno a la violencia:

1. Percepción de falta de apoyo por parte de un adulto responsable.
2. El concepto de familia al que aspiran los entrevistados está compuesto por la presencia de adultos responsables que los apoyen, los contengan y les permitan haber desarrollado un vínculo seguro para no estar viviendo su actual realidad.
3. El carecer de la figura de un adulto responsable que los apoye, los empujó a vivir en la calle en búsqueda de afectos y contención, encontrándose con una realidad que les exigió sobrevivir utilizando la violencia, considerando que la vida no fue justa con ellos.
4. Sentirse acogidos y apoyados por la pandilla, grupo que no contaba con la presencia de un adulto responsable que los guiara con normas valóricas y morales.

Categoría: Atributos desacreditadores de la estigmatización de jóvenes y adolescentes vinculados a la violencia desde su relato retrospectivo siendo adultos

Aparece el autoconcepto como un factor central en esta dinámica. Se plantea que

la percepción de ser una “buena persona” o una “mala persona” desempeña un papel significativo en la descripción personal de los individuos y se relaciona estrechamente con las experiencias emocionales y comportamentales de los sujetos entrevistados, como respuesta defensiva ante un entorno adverso.

“... yo soy buena persona, que me gusta escuchar, me gusta que en algunas cosas varios opinen y también dar mi opinión obviamente, pero no soy así como que yo tenga la razón, sino que soy como varias opiniones y ahí puedo armar una idea más allá de lo que me están diciendo...”.

El análisis permitió profundizar en aspectos vinculados a su descripción personal desde la perspectiva de los propios individuos, quienes a través de los diálogos de cada entrevista refirieron, mantener una autopercepción positiva. Dentro del contexto donde interaccionan, se perciben con una disposición a escuchar a otros y considerar diferentes puntos de vista. A la luz de la teoría, lo anterior se interpreta como resistencia a la estigmatización y una negación a la etiqueta impuesta por la sociedad.

“...Soy como una persona súper conocida y nombrada, o sea igual es malo traficar, pero yo ayudé a todo el mundo. Yo ayudé a las tomas, ayudé para poner lucas, a poner agua, porque yo gané tanta plata que yo nunca le tuve apego a lo material, porque como siempre tuve entonces yo ayudé mucho a mucha gente...”.

Se perciben como generosos y que han ayudado. A través de estas acciones pretenden encontrar una manera de contrarrestar la estigmatización y reafirmar su sentido de identidad. Al brindar apoyo a otros pueden sentirse valiosos y demostrar que su participación en la violencia no define completamente quiénes son.

Aunque la experiencia de no recibir apoyo de su familia les afecta emocionalmente, sus acciones de ayudar a muchas personas refuerzan su sentido de identidad y su valor personal. Esto implica que, a pesar de enfrentar estigmatización y falta de apoyo, encuentran una manera de reafirmarse y construir su identidad en base a su generosidad y altruismo.

“...A que siempre yo quiero ser yo y no me gusta que me manden y que me digan cosas, pero ahora estoy aprendiendo a escuchar y comprender que no todo puede ser llevado a mis ideas, que tengo que someterme a cosas aquí en la calle, porque cuando estuve privado de libertad nadie me decía nada, y hacía lo que quería porque los castigos a mí me daban lo mismo, de pegarle alguien, de pegarle a un gendarme también que varias veces lo hice, y me daba lo mismo, no me importaba nada, ni mi vida”.

No obstante, su autopercepción positiva, presentan una identidad deteriorada cuando se vincula con la violencia. Se perciben a sí mismos como alguien “malo”, experimentando de manera predominante la emoción de la rabia. A esta identidad contribuye la ausencia de apoyo que experimentan en momentos críticos de sus vidas.

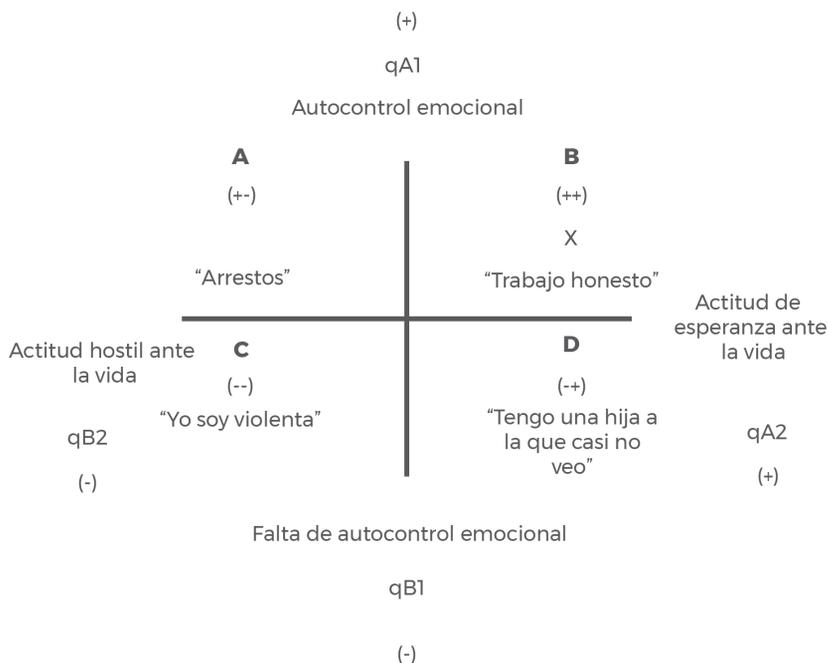
Destaca su necesidad de mantener su individualidad y no someterse completamente a las ideas de los demás. Esta búsqueda de independencia y su rechazo para definir por las opiniones de los demás contribuyen a la afirmación de su identidad.

“...carácter fuerte, enojona, soy muy enojona, respetuosa y me siento de buen corazón. En la enseñanza, la vida que tuve que tener, tuve que empezar a defenderme por mi misma, sola, porque yo me crié prácticamente sola, a mi no me criaron mis papás, yo de mucho tiempo que vengo de internado en internado, de ahí empecé a caer en cárcel de menores, o sea puro encierro, y ahora estoy acá nuevamente”.

A esta identidad deteriorada se agrega una identidad marcada por la ira y la hostilidad. Esta autopercepción puede estar relacionada con su participación en situaciones violentas o su respuesta defensiva ante un entorno adverso.

Defenderse es el rasgo que adoptaron ante la vida difícil y solitaria que llevaron, desde internados hasta encarcelamiento. Este sentido de autodefensa es una respuesta a las circunstancias difíciles en las que se han encontrado y puede ser una forma de desafiar a los estereotipos asociados con su estado estigmatizado. A través de esta postura, buscan afirmar su identidad y protegerse de las amenazas que perciben de su entorno.

Figura 2: Cruce axial de códigos de calificación. Categoría: Atributos desacreditadores de la estigmatización de jóvenes y adolescentes vinculados a la violencia desde su relato retrospectivo siendo adultos



Nota: Las abreviaciones y símbolos A, B, C, D corresponden a realidades nuevas o productos axiales y qA, qB a los términos o realidades de ejes de calificación. Elaboración propia, 2023.

El cruce axial de los códigos de calificación que se observan en la Figura 2, dieron origen a cuatro realidades teóricas o productos axiales. Estas nuevas realidades presentan los posibles atributos desacreditadores de la estigmatización en sujetos vinculados con la violencia:

1. Consideran que después de la situación de detención/reclusión tienen que controlar las emociones por el contexto normativo.
2. Se descubre una realidad que no existe, que es el trabajo honesto, en la cual los entrevistados manifiestan que si lo tuvieran les provocaría esperanza ante la vida y autocontrol emocional para conseguir sus metas de manera ética y constructiva.
3. Los entrevistados presentan dificultad en gestionar sus emociones de manera adecuada, con propensión a reaccionar de forma agresiva ante las situaciones adversas.
4. La falta de control emocional se convierte en un obstáculo para materializar la esperanza de mantener contacto cercano con sus hijos.

Categoría: Elementos de la información que condiciona a los jóvenes y adolescentes a la violencia desde su relato retrospectivo siendo adultos

En esta categoría, aparece como predominante, el dominio paternal en la dinámica familiar; la figura del padre que ejerce violencia sobre la madre y sus hijos, lo que conlleva a temer a esta figura de autoridad familiar, siendo para los involucrados una rutina normalizada.

“Para nosotros era normal que mi papá le pagara a mi mamá, nosotros hasta lo tomábamos como una talla. Pero igual estaba el miedo”.

Presentan temor generado por el comportamiento agresivo del padre ante situaciones de tipo doméstico, incluso en reuniones de festividades; pero a la vez lo pueden palpar como una conducta normal dentro de las actividades diarias de la familia.

“...No soy violenta, pero cuando yo estaba enojada, sacaba ese enojo y hacía tiritar a todo el mundo”.

“No quiero terminar igual que mi papá, el ejemplo siempre lo tuve de él, entonces, nunca quise meterme más allá; pero sí, siempre me metía en peleas”.

Las entrevistas evidencian tanto las dinámicas familiares como los efectos de éstas. El impacto de la violencia en los entrevistados se asocia a la violencia intrafamiliar, ya que los informantes siendo adolescentes adoptaron un patrón de comportamiento basado en la figura paterna; además, de salir a buscar fuera del hogar una estabilidad emocional y de contención.

“Los dos con mi hermano nos salimos del colegio porque tuvimos que trabajar, porque pasábamos hambre. Mi papá se tomaba toda la plata”.

“Trabajaba y traficaba...me gustaba porque hacía plata rápido”.

“Una vez quisieron hacernos pelear, un traficante que tenía pistola y quería pegarme”.

La carencia económica familiar, hacen al adolescente plantearse la posibilidad de dejar de lado los estudios básicos y medios, con el propósito de encontrar un trabajo que les permita sustentar la falta de dinero y así poder suplir las diversas necesidades económicas que requiere un hogar, lo que los lleva a buscar dinero rápido, como lo es el tráfico de drogas que implica tener constantes riñas y enfrentamientos en el barrio.

Las dinámicas familiares relatadas por los entrevistados dan cuenta del comportamiento del padre a través de violencia física y psicológica en contra de su cónyuge como de sus hijos. Este proceder del padre se apropia de las actitudes frente a cualquier escenario hostil o incómodo que pudieran enfrentar estos adolescentes, repitiendo el patrón de conducta del progenitor.

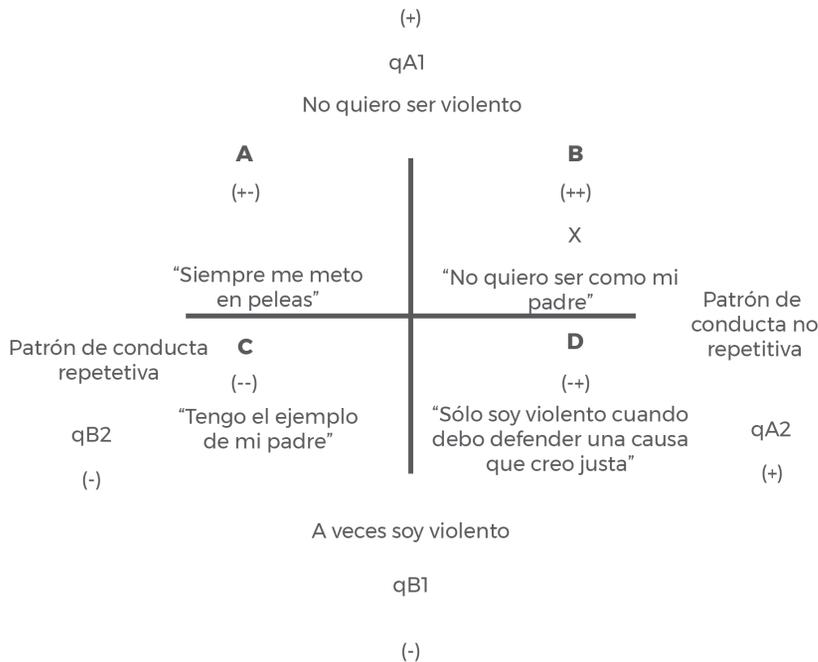
Describen un dominio del padre de los entrevistados, en particular contra su cónyuge, apareciendo una actitud sumisa de parte de ella, quien debe acatar las órdenes dictadas por éste, por cuanto si estos mandatos no se cumplen, la madre se ve obligada a enfrentar los castigos correspondientes a su desobediencia. De esta forma, es él quien dispone de las actividades domésticas de acuerdo con su conveniencia, situación que la madre permite y fomenta para proteger su integridad física.

La realidad que no vivieron es valorada como la ideal, dentro del núcleo familiar, siendo el deseo de ellos que sus hijos o sobrinos no lo vivan. De manera contradictoria, los entrevistados desencadenan una conducta violenta.

Coincidente con lo anterior, el pensamiento personal de algunos entrevistados, es no asemejarse a las conductas y temperamento de su progenitor, entendiéndolo que la postura de menosprecio, trato rígido, posesivo, controlador y poca empatía de quien debiera proporcionar afecto, suplir sus necesidades y proveer un hogar seguro, sólo les ha ocasionado dolor, tanto físico como psicológico, además de tener que dejar involuntariamente los estudios y buscar amparo emocional en personas externas a la familia.

La normalización de la violencia ejercida por el padre, intrafamiliarmente, es justificada por ellos reflejada en la frase textual de uno de los entrevistados: “Lo tomábamos como una talla”, refiriéndose al momento en el cual los hijos sabían que al llegar el padre, por cualquier motivo que a él le disgustara, iba a violentar a la madre o a uno de sus hijos, verbal o físicamente.

Figura 3: Cruce axial de códigos de calificación. Categoría: Elementos de la información que condiciona a los jóvenes y adolescentes a la violencia desde su relato retrospectivo siendo adultos.



Nota: Las abreviaciones y símbolos A, B, C, D corresponden a realidades nuevas o productos axiales y qA, qB a los términos o realidades de ejes de calificación. Elaboración propia, 2023.

El cruce axial de los códigos de calificación que se observan en la Figura 3, dieron origen a cuatro realidades teóricas o productos axiales. Estas nuevas realidades representan las posibles combinaciones de los elementos de la información que condicionan a los jóvenes y adolescentes a la violencia:

1. Los entrevistados presentan el deseo de no imitar la conducta que han aprendido por observación, pero involuntariamente repiten el patrón de comportamiento en eventos de connotación desfavorables para ellos.
2. Han sido conscientes del comportamiento erróneo de sus padres. Aspiran en el futuro, al momento de formar su propia familia, romper con el patrón de conducta de violencia intrafamiliar.
3. Los informantes clave refieren un patrón de conductas violentas, reconociendo que no pueden evitar tener en mente el modelo que se les ha presentado durante tanto tiempo.
4. Justifican que las veces en que ellos han ejercido violencia sobre otro, ha sido para defender a otra persona, ya sea a su propia madre al ser violentada por su padre, a

un hermano, o simplemente defenderse contra el ataque verbal o físico contra ellos mismos.

DISCUSIÓN:

La investigación se centra en un estudio cualitativo cuyo propósito es entender las representaciones sociales relacionadas con la violencia, según el relato retrospectivo de adultos que residieron en Chillán y estuvieron privados de libertad en su juventud o adolescencia. El enfoque utilizado es flexible al explorar en la subjetividad de cada participante que en conjunto comparten experiencias en la misma etapa del ciclo vital. El instrumento correspondiente a entrevista semiestructurada, utilizado para recolectar la información persigue la misma flexibilidad, en función del discurso del entrevistado, siguiendo un fundamento teórico ya que las categorías y subcategorías de ésta, fueron guiadas por la teoría de la estigmatización de Erving Goffman (Goffman, 2001) y los elementos condicionantes de la información de Sergei Moscovici (Moscovici, 1979). A través del discurso del entrevistado se logró obtener lo explícito y también la realidad no informada explícitamente, enriqueciendo los resultados. La Intersubjetividad y generatividad fueron aportadas en el consenso logrado por las investigadoras en cuanto a las percepciones de la violencia de los entrevistados. (Hernández et al., 2014).

Se observa que la jerarquización de los elementos condicionantes del fenómeno estudiado, lo realizan trasversalmente de acuerdo con una figura materna despreocupada, transformándose en ausencia materna total, sin que ningún adulto responsable haya cumplido ese rol, derivando en un vínculo no seguro a través del cual interpretaron un entorno agresivo (Becka et al., 2018), por cuanto su contexto se transformó en una zona de la cual había que defenderse. La violencia sufrida en la primera etapa del ciclo vital por el abandono de la madre y castigo físico tuvo efecto en la salud mental de los entrevistados, experimentando el sentimiento de abandono y desarraigo (Kelly, y otros, 2012), asumiendo que "no tuvieron infancia", ya que debieron hacerse cargo de su sobrevivencia en una etapa del ciclo vital en la cual no contaban con las competencias para ello.

La pandilla les permitió relacionarse con otros adolescentes y jóvenes en condiciones similares, quienes los hicieron sentirse validados, encontrando figuras de autoridad y normas internas que ayudaron en la jerarquización de estos elementos, ya que necesitaban una posición estable para manejar situaciones ambiguas (Cruz, 2006). Contribuye a esta explicación las realidades teóricas de los cruces axiales consignados en la Figura Nro. 1, dado que el ideal de familia al que aspiraban estaba compuesto por la presencia de adultos responsables que apoyaran a sus miembros y logaran un vínculo seguro. La posición estable la encontraron al interior de la pandilla, gracias a la validación, el apoyo de sus miembros y las normas valóricas y morales aprendidas al interior de ésta. Tal como lo señala Sautu, lo anterior contribuye en la construcción de una representación social en torno a la violencia a través de conocimiento colectivo de individuos, pertenecientes a la pandilla, que conforman un contra modelo de comportamiento que guía la práctica, con significados comunes para este grupo social que se desarrolla y complejiza en el intercambio comunicacional (González y Ortégón, 2021).

Se observa la importancia que los entrevistados otorgan a ser buena o mala persona a pesar de la violencia desplegada por ellos al momento de cometer delitos y ser privados de libertad. Mantienen una autopercepción de ser buenas personas, con disposición a escuchar a otros, ser generosos y ayudar, lo que contrasta con la afirmación que el joven vinculado a la violencia, al ser excluido de los entornos libres de ella, se identifican con una identidad violenta que es compartida por sus pares y que lleva a reafirmar su autoconcepto (Martin et al., 2016), pudiéndose interpretar como una resistencia a la estigmatización y una negación a la etiqueta impuesta por la sociedad. Su generosidad y altruismo refuerza su sentido de identidad y valor personal. La estigmatización socava la identidad social, la reputación y la credibilidad de las personas (Link y Phelan, 2001). En una posición opuesta aparece su identidad, que no se vincula a su autoconcepto positivo antes descrito. Al asociarse a la violencia se percibe como alguien malo, apareciendo principalmente la emoción de la rabia, dando paso a una identidad deteriorada, lo que se opone a su autopercepción positiva, observándose una posición ambivalente.

Coherente con la categoría anterior, en el sentido de no haber tenido apoyo de un adulto responsable ni de alguien que realizara el rol materno que contribuyera en la creación de normas y reglas que le otorgaran una posición estable para manejar situaciones ambiguas (Cruz, 2006), los entrevistados manifestaron controlar sus emociones sólo después de haber sido privados de libertad. Además, aspiran a un trabajo honesto, depositando en él la esperanza de conseguir metas de manera ética. Ante situaciones adversas presentan dificultad en controlar emociones, razón por la cual no mantienen contacto cercano con sus hijos.

Es la normalización del dominio paternal violento en la dinámica familiar, lo que predominantemente los condiciona a repetir el patrón de agresividad. Tienen conciencia del comportamiento erróneo de su padre y aspiran a no repetirlo, no obstante, argumentan no poder evitar el modelo que durante tanto tiempo han tenido presente, justificando que cada vez que lo han hecho es para ir en auxilio de otro o de sí mismo. Aparece nuevamente su autopercepción positiva, utilizada para mantener la percepción de ser una “persona buena”, resistiéndose a ser estigmatizado para evitar que se socave su identidad social, la reputación y su credibilidad ante las personas (Link y Phelan, 2001). La ambivalencia vuelve a presentarse ante sus deseos de no repetir el patrón violento con sus hijos y sobrinos, teniendo conciencia del daño que ocasiona, y contradictoriamente desencadenan una conducta violenta.

Las posibles combinaciones de los elementos de la información que condicionan a los jóvenes y adolescentes a la violencia presentan polaridades: imitar las conductas violentas intrafamiliares no es algo deseado, sin embargo, repiten el patrón en eventos que les son desfavorables y tienen como aspiración no ejecutar esta dinámica cuando formen su familia. La teoría sugiere que la violencia no es un comportamiento innato, sino que es aprendida a través de la socialización en contextos donde es una práctica común (Krause et al., 2014).

CONCLUSIONES Y LIMITACIONES

Los componentes condicionantes de la información con la que construyen representaciones sociales para el caso de esta muestra fueron determinados como: el abandono materno

por consumo problemático de alcohol o drogas, la dominación intrafamiliar violenta y normalizada que ejercía el padre, y la ausencia de apoyo de un adulto responsable. Éstos determinaron la socialización previa de los jóvenes y adolescentes, quienes encontraron vínculos seguros y prácticas de lealtad al interior de las pandillas. Pertenecer a una de éstas también se transformó en un rasgo condicionante, porque eran validados e indicaba la forma de interactuar en situaciones sociales. El descontrol emocional, que es transversal en todos los informantes más que una consecuencia, también pasa a ser elemento condicionante, al ser parte de las formas de comportamiento y comunicación al interior de la pandilla, característica que era modificada cuando eran privados de libertad, momento en el que reconocen haber mantenido el control de las emociones, pudiendo asociarse al ingreso a una institucionalidad normada y reglada de representan los centros de detención. En este sentido, los entrevistados evidenciaron la compensación de la necesidad de normas por parte del rol materno o un adulto responsable.

La jerarquización de estos elementos condicionantes les permite construir su realidad, percibiéndose que categorizan en primer lugar al abandono materno y la falta de apoyo de un adulto responsable, mientras que los demás componentes aparecen en escenarios posteriores.

La variación en los alcances de los supuestos se manifiesta en la afirmación que el joven vinculado a la violencia es etiquetado y excluido de los entornos libres de ésta, afectando su autoestima y que la marginación lo lleva a identificarse con una identidad agresiva, que es compartida por un grupo de pares que contribuyen a reafirmar el autoconcepto. En el estudio de esta muestra, se observó una ambivalencia en lo que respecta a autopercepción e identidad. Su significado gira en torno a si son buenas o malas personas, autopercibiéndose generosos y altruistas por escuchar a los demás y ayudarlos, lo que es interpretado como una resistencia a la estigmatización y negación a la etiqueta impuesta por la sociedad que son malas personas, y por otra parte, en su relato dejan en evidencia que al ser asociados con ésta por parte de la sociedad, su identidad es la de una persona mala, apareciendo la emoción de rabia y dando paso a una identidad deteriorada totalmente opuesta a su autopercepción positiva.

El objetivo general ha sido satisfecho, por cuanto en la muestra estudiada, las representaciones en torno a la violencia descritas en sus relatos, les permiten interpretar la realidad desde el abandono materno, el dominio violento paternal intrafamiliar, una identidad deteriorada y una autopercepción positiva.

En cuanto a las limitaciones, aparece la dimensión de la muestra estudiada y los tiempos para el desarrollo de la investigación, por lo que se hace necesario realizar otro estudio, con la finalidad de determinar si es la ausencia del rol materno y de normas bien definidas desde temprana edad, lo que pudiera causar en algunos casos el descontrol emocional, en jóvenes y adolescentes asociados a la violencia y que hayan sido privados de libertad.

Paralelamente, la contraposición entre la autopercepción positiva y la identidad deteriorada de jóvenes y adolescentes aparece como una oportunidad para indagar los factores protectores que pudiera otorgar esta autopercepción en ellos, si formara parte de una terapia de intervención psicológica.

REFERENCIAS

- Agudelo L., Gómez, J., López, A., de los Ríos, A., Quintero, J., Álvarez, T., Vélez, B., y Castañeda, G., (2007). Representaciones sociales: otra perspectiva de estudio de la violencia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXVI(2), 224-236. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80636206.pdf>.
- Banco Mundial, (2023). Base de datos de estadísticas de homicidios internacionales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5>
- Beck, B., Zusevics, K., y Dorsey, E. (2019). Why urban teens turn to guns: urban teens' own words on gun violence. *Public health*, 177, 66–70. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2019.06.020>
- Carvacho, P y Rufz, C (2023). Datos en Perspectiva, Series sobre la Criminalidad en Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile. https://justiciaysociedad.uc.cl/wp-content/uploads/2023/01/DEP-SERIE-1_Series-sobre-criminalidad_V3.pdf
- Callejas Fonseca, L., & Piña Mendoza, C. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano* (134), 64-70. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513409>
- Colegio de Psicólogos de Chile. (1999). Código de ética profesional. Santiago: Comisión Asesora Técnica. <http://colegiopsicologos.cl/wp-content/uploads/2021/06/1999-Codigo-de-Etica-2a-Edicion.pdf>
- Cruz, F. (2006). Género, psicología y desarrollo rural: las representaciones sociales de las mujeres en el medio rural. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/87506_all.pdf
- Cuervo, K., Villanueva, L., Born, M., & Gavray, C. (2017). Analysis of Violent and Non-violent Versatility in Self-reported Juvenile Delinquency. *Psychiatry, psychology, and law: an interdisciplinary journal of the Australian and New Zealand Association of Psychiatry, Psychology and Law*, 25(1), 72–85. <https://doi.org/10.1080/13218719.2017.1347935>
- Goffman, E. (2001) Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Argentina, Amorrortu. <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2023/01/1638.-Internados.-Ensayos-sobre-la-%E2%80%A6-Goffman.pdf>
- Fernández, L. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? Barcelona: Butlletí La Recerca. <https://evidencia.com/wp-content/uploads/2014/12/analisis-datos-cualitativos.pdf>
- Link, B., y Phelan, J. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, 27, 363–385. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.363>
- González, P. y Ortegón, L. (2021). Representaciones sociales de un grupo de adolescentes frente al reconocimiento titularidad y garantía de sus derechos sexuales y reproductivos. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2243&context=trabajo_social
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M (2014). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill
- Hernández, R., Peña, A., & Rubiano, Y. (2006). Representaciones sociales de interrelaciones familiares de escolares: factores generadores de violencia, *Revista Orinoquia*, Universidad de los Llanos, Villavicencio, Meta, Colombia, Volumen 10 (2), 69-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89610209>
- Jodelet, D. (1986 [1984]). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici. *Psicología social*. Vol. II. Editorial Paidós, Buenos Aires. <https://www>.

- researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teoría
- Krause, M., Tourche, P., Velásquez, E., & Jaramillo, A. (2014). Social representations of violence among young involved in violence. *Revista Psicoperspectiva, individuo y Sociedad*, Universidad Católica de Chile, Volumen 13(2), 55-66. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/384/336>
- Kelly, S., Anderson, D., Hall, L., Peden, A., & Cerel, J. (2012). The effects of exposure to gang violence on adolescent boys' mental health. *Issues in mental health nursing*, 33(2), 80-88. <https://doi.org/10.3109/01612840.2011.623217>
- Maldonado, F. (2013). Prevalencia de patologías de salud mental en la población adolescente privada de libertad: Experiencias nacionales y comparadas. *Ius et Praxis*, 19(1), 329-362. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122013000100010
- Martín, M.-J., Martínez, J.-M., Aramayona, B., García-Sánchez, R., Almendros, C., & Jiménez, C. (2016). Jóvenes pertenecientes a grupos violentos en la Comunidad de Madrid. Modelo psicosocial procesual sobre el inicio y la evolución de la conducta violenta identitaria. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 33(1), 120-132. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.1.228541>
- Martínez, A., (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura*, (46), 7-31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26748252001>
- Martinic, S. (1992). ANÁLISIS ESTRUCTURAL: Presentación de un método para el estudio de lógicas culturales. Centro de investigación y desarrollo de la investigación. <https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8291/6528.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mella, O. (1998). Naturaleza y Orientaciones teórico-Metodológicas de la investigación cualitativa. <https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8356/8434.pdf?sequence=1>
- Moraes, D. (2007). Imaginario Social, cultura y construcción de la hegemonía. *Contratiempo; Revista de Cultura y pensamiento*, VOL: 2. http://www.revistacontratiempo.com.ar/moraes_imaginario_cultura_hegemonia.htm
- Moya, A., Bernal, M., Blasco, C., Costa, R., González, E., Herrero, N., Martín, J., Martínez, M., Mesa, P., Polderman, T., Rebollo, I., Romero, A., Fernández, A. & Serrano, M. (2020). *Neurocriminología*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- Moscovici, S. (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul S.A., Buenos Aires. (1988). <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Nicolodi P, Espinosa I y Honores R. (2021). Informe Estadístico de homicidios en Chile. Ministerio Público de Chile. http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/Informe_homicidios_2021_final.pdf
- Ortega, M. y Liloff, G. (2020). Las representaciones sociales de la violencia: el caso Fernando Báez a través del análisis lexicométrico de la prensa digital en Facebook. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 17, pp. 63-85. Universidad Nacional de La Matanza. <https://www.redalyc.org/journal/5819/581963108004/html/>
- Puello, L. y Domínguez, E. (2019). Representaciones sociales acerca de la violencia de género en jóvenes residentes en los barrios Bicentenario y Olaya Herrera. Tesis de grado. Universidad Tecnológica de Bolívar. <https://biblioteca.utb.edu.co/notas/tesis/0074733.pdf>

- Reichardt, Ch., & Cook, T. (1986) Métodos cualitativos y cuantitativos en una investigación evaluativa. Madrid: Ediciones Morata. <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/Methodoscualitativosycuantitativosdeinvestigacion.pdf>
- Villanueva, J., Jaramillo, M., Sotomayor, E., Gutiérrez, C., & Torres, A. (2018). La salud mental en los modelos de atención de adolescentes infractores. Los casos de Colombia, Argentina, Estados Unidos y Canadá. *Revista Universitas Médica*, 59, 1-17 http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-08392018000400017
- Vicente, B., Saldivia, S., De la Barra, F., Melipillán, R., Valdivia, M., & Kohn, R. (2012). Prevalence of psychiatric disorders among Chilean children and adolescents. *Revista Médica de Chile*, 140(4), 447-44757. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/161845/art05.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Viejo Almazor, C. (2012). Dating violence y cortejo adolescente. Un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces. Servicio de Publicaciones de la ciudad de Córdoba. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7642>